

II.- Tinaja fermentando



ira el espeso manantial, se inflama
ronco el erupto que lo restituye,
echa la espuma a arder bruta y concluye
en un mar que la bebe y la derrama.

Hierve el sol en su caz a toda llama,
furioso y humeante. Algo fluye
por el sudor del vientre y se destruye
entre los cataclismos de la brama.

Funde el crisol. Un génesis violento
estalla. En las mareas cenitales
suena el yunque del barro poderoso.

El mosto en su volcán. Los manantiales
gestan la sangre a ciegas. El fermento
navega la tinaja tumultuoso.